



Ante el trato diferenciado que López Obrador dispensa a sus “corcholatas” y el desdén que sufre desde Palacio Nacional, el senador Ricardo Monreal confiesa: “Me siento como el Pípila, traigo una lápida en la espalda y cada vez me cuesta más aguantar los ataques”. En entrevista con **Proceso**, refiere que el distanciamiento del mandatario es producto de “una intriga palaciega” orquestada por la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, y su “círculo cercano”; y adelanta que, tras una etapa de reflexión, tomará en las próximas semanas una definición sobre su futuro político de cara a las elecciones presidenciales de 2024.

JOSÉ GIL OLMOS

Patente es el disgusto del senador Ricardo Monreal por el trato diferenciado del presidente Andrés Manuel López Obrador con sus “corcholatas” preferidas, sobre todo con Claudia Sheinbaum, a quien dice respetar; pero eso no le impide criticarla por el derroche de dinero de su campaña adelantada con espectaculares, viajes por todo el país, el apoyo de gobernadoras y gobernadores, a los que llama “matraqueros”, y la contratación de un ejército de bots que lo atacan todo el tiempo.

No obstante que no está conforme con este doble rasero presidencial, prefiere no meterse con López Obrador, a quien conoce desde hace 25 años.

“CADA VEZ ME CUESTA MÁS AGUANTAR LOS ATAQUES”: MONREAL



Otiliano Gómez

Monreal. Como el Pípila



Viene de la
página anterior

"Debo reconocerlo: es un suicidio enfrentarse con el presidente, porque te deshace la propia inercia y el ejército de seguidores leales, que es muy fuerte. Si contradices al presidente en algo eres un traidor, un desleal. Si tienes una opinión distinta a la de él, eres un traidor", advierte el senador zacatecano, quien precisa que tiene un año sin poder hablar con López Obrador.

Monreal, de 62 años de edad, dice a Proceso que está en el mejor momento de su carrera política de más de cuatro décadas. Exgobernador y presidente de la Junta de Coordinación Política del Senado, se siente con los arrestos y la experiencia para ser el próximo presidente de la República. Pero la figura de López Obrador ensombrece sus ánimos, sobre todo porque siente que no hay piso parejo. "Me siento como el Pípila, traigo una lápida en la espalda y cada vez me cuesta más aguantar los ataques", confiesa.

Ante ese escenario, sin adelantar qué camino tomará si no es el ungido por Morena, señala que entrará en una etapa de reflexión y que tomará una decisión en las próximas semanas. Mientras tanto, advierte que no ve opción en algún partido de oposición y admite que no descarta labrar un camino cohesionando el impulso de un sector de la sociedad que quiere concretar la transición política que se inició en 2018.

"Hay más ánimo en la sociedad que en los partidos, hay más afuera que adentro de los partidos. Hay que saber conducir esa energía. No descarto que pueda construir esa energía social afuera, no lo descarto. No conmigo sino con cualquiera, las condiciones están dadas porque la gente está empujando con más fuerza."

La "purga" en Morena

El jueves 10, cuando se realizó la entrevista en la sede del Senado, comenzó a circular una carta de apoyo al legislador por parte de 90 senadores ante los ataques recientes de la gobernadora de Campeche, Layda Sansores, quien -a pesar de que hay un amparo interpuesto por Monreal- mantuvo en su programa "El martes del jaguar" la difusión de audios con conversaciones privadas de su compañero de partido con el dirigente nacional del PRI, Alejandro Moreno.

"Lo que está sucediendo en el país con la sucesión anticipada es que está generando al interior de Morena una especie de purga, de división, de exclusión, porque la ambición ha rebasado lo que nosotros habíamos construido como una organización social de lucha en la que siempre importaba abanderar las mismas causas. Ahora veo que estamos centrados en una lucha por el poder brutal,



una lucha desmedida por querer imponer o por querer imponerse", advierte de entrada.

Afirma que ante el proceso electoral adelantado, el INE está inactivo, porque a través de la Dirección de Quejas pudo haber expresado medidas cautelares para despintar bardas, bajar espectaculares, prohibir campañas. "Pero veo al INE atemorizado, arrinconado, amedrentado por su desaparición, cuando debería actuar y señalar que se está haciendo campaña personalizada adelantada con el riesgo de que no se dé el registro como candidato".

En 1997 Ricardo Monreal salió del PRI por diferencias con el presidente Ernesto Zedillo. "Las condiciones eran adversas y era inevitable mi salida", acota en el recuerdo de ese diferendo con el entonces mandatario por haberlo excluido de la candidatura para gobernador de Zacatecas. Al año siguiente, arropado por López Obrador, se lanzó como candidato del PRD y ganó. Hoy parece que la historia se repite.

-¿Por qué aguantarse?

-Soy de los que piensa que no debes salir por la puerta trasera. Ya tengo experiencia: cuando salí del PRI en 1997 fue por la confrontación con el presidente (Zedillo), y no me quedaba ninguna posibilidad de mantenerme en el PRI.

-¿Se puede repetir ahora?

-Tengo todavía la ligera esperanza de que como en el pasado, el presidente equilibre esas fuerzas existentes en Morena, todavía tengo esa esperanza.

-Pero con el presidente no se ve un escenario de reconsideración.

-Yo lo conozco. Tensa, pero al final deja un espacio. Ya uno decide si lo toma o no. El problema es que si es demasiado tarde, aunque se genere el espacio ya no

se puede retornar. Como ya lo dije, es un camino sin retorno.

"Intriga palaciega"

Al repasar los momentos de tensión entre él y AMLO, recuerda que en 2018 se le mencionaba como candidato al Gobierno de la Ciudad de México, pero cedió en favor de Sheinbaum a petición de López Obrador, quien le pidió no salirse del movimiento. Luego en 2021 lo acusaron de ser el artífice de la derrota de Morena en nueve alcaldías de la capital del país.

-¿Creo que fui fruto de una intriga palaciega -advierte.

-¿De quién?

-De la jefa de Gobierno, de su círculo cercano, de que yo había sido el responsable de la debacle electoral en nueve alcaldías, lo que nunca he aceptado.

-¿Se lo ha dicho al presidente?

-No, no pude hablar con él, pero la Ciudad de México es una población muy politizada, no es manipulable, aquí no puedes manipularla con una despensa, puede haber excepciones

-¿Qué pasaría si se rompe la liga?

-Se puede romper, eso puede ocurrir a cualquier líder. Tengo muchos años en la política, 42 años en el servicio público, no había visto un presidente tan fuerte en los últimos años. A los anteriores presidentes se les vio en la última etapa una debilidad institucional impresionante; ahora no la veo y estamos a menos de dos años. (Pero) sí, estamos en el límite del riesgo, el costo social no lo sabemos y no me atrevería a pronosticarlo.

Advierte de un clima de polarización que el propio López Obrador ha creado y motivado con fines electorales con buenos resultados, pues tiene asegurada una



Viene de la
página anterior



buena parte de la simpatía ciudadana que apoya su proyecto, pero que en términos sociales ya ha generado violencia y confrontaciones en la vida cotidiana. Esos son los límites del riesgo. "Me preocupa porque cuando se rebasan hay confrontaciones y hasta violencia, que no la deseo".

—¿En la elección de 2024 habría violencia?

—Espero que no, pero ya está la polarización a pesar de que aún no empieza el proceso electoral. Hasta dentro de dos años tendremos ese proceso y la polarización ya está ahora encima, a flor de piel. Esto a mí no me gusta, creo que podríamos llegar al mismo fin con acuerdos y consensos. Yo soy más partidario del diálogo.

A su parecer, en Morena no se han dado cuenta que "el partido es Andrés Manuel López Obrador y que sin él no hay partido", lo cual tendrá un impacto en la elección de 2024, porque ya no estará en las boletas electorales.

Duda que en la próxima elección presidencial Morena pueda obtener los mismos 30 millones que tuvo López Obrador y que fueron producto no sólo de su popularidad sino de una extraordinaria capacidad de aglutinar diversas fuerzas políticas de la oposición y de la ciudadanía.

"Así fue conformando un gobierno que le dio un rostro más social, más ciudadano, pero que a la mitad del camino ya no siguió esa tesis porque creyó que no le estaba funcionando", acota.

—¿Se decepcionó o tomó sentido del poder absoluto?

—Creo que sintió, con algunos, decepción; creo que no cumplieron las expectativas que esperaba. Se fue sacudiendo de ellos, por eso su frase de 90% lealtad y un pequeño porcentaje de capacidad.

—¿Hoy qué tenemos?

—Un gabinete que no está a la altura del presidente; veo a un presidente echado para adelante, con capacidad y conocimiento de lo que está pasando en el país, pero un gabinete que no lo acompaña. El presidente tiene una clara visión de lo que es el ejercicio del poder, la tiene muy clara, nadie puede decir que está improvisando, él sabe lo que está haciendo.

—Pero vemos a un presidente que descalifica a los que no piensan como él.

—El presidente López Obrador es muy predecible para mí, nunca nos ha engañado, siempre nos dice la verdad y no ha cambiado en su sentido de ejercer el poder. Si lo ejerce plenamente, no comparte un ápice con nadie ni permite que se expresen al interior grupos o reacciones contrarias a lo que es su decisión. En ese sentido diría que es muy persistente en lo que cree y en lo que hace.

—¿Autárquico?

—Yo diría que perseverante. Es un presidente que tiene los hilos de la conducción, que sí ejerce el poder a plenitud y que la polarización como método le ha dado resultados. Él lo sabe, es decir, prefiriere tener un porcentaje de la población seguro, leal, a tener una mayoría aplastante de la población.

La sucesión presidencial

En víspera de la última etapa de su gestión, Monreal señala que López Obrador tiene para los próximos dos años tres asuntos primordiales: la entrega o conclusión de sus obras emblemáticas —Tren Maya, la refinería de Dos Bocas, el Corredor Transistmico—, concretar una buena relación con Estados Unidos y la sucesión

presidencial, que es la que le llevará más tiempo.

En esa lista no incluye el papel protagónico que el mandatario ha dado a las Fuerzas Armadas, porque considera que éstas son institucionales, disciplinadas y obedientes a quien quede en la Presidencia a partir de 2024.

"Las Fuerzas Armadas en México tienen una tradición de obediencia y lealtad al Ejecutivo federal y no están acostumbradas a generar zozobra y menos a golpes de Estado", asegura.

Insiste que será la sucesión presidencial la prioridad en la que se concentrará López Obrador porque "lo que más le preocupa es mantener la estabilidad política de Morena y sus aliados para garantizar el triunfo electoral, y lo que no entienden adentro las personas que ha mencionado como posibles candidatos es que esta lucha anticipada de golpeteo, de descalificaciones e insultos puede afectar el propósito del presidente".

—En la idea de que Morena como partido prácticamente no existe sino que es el presidente, todo se perfila a que él será quien elija al candidato.

—Su opinión es muy fuerte, por eso los que no somos mencionados estamos muy rezagados. Si nosotros fuéramos mencionados como los otros en igualdad de circunstancias, estaríamos parejos. Pero al no mencionarnos la gente piensa que no somos parte del mismo equipo del presidente y para mí es más difícil remontar ese proceso de dificultad de que no soy mencionado. ¡Imagínate el poder que tiene su voz de descalificar! Es pesadísimo, yo soy como el Pípila, traigo una lápida en la espalda y cada vez me cuesta más aguantar los ataques. Eso es precisamente porque el presidente no está equilibrando.

—Muchos se están preguntando qué va a hacer.

—Lo que he dicho es que mi límite es la dignidad. Estoy revisándolo estas semanas para actuar con cabeza. Me estoy enfriando. No quiero adelantar nada porque no quiero convertirme en Pedrito y el Lobo, del anuncio permanente y al final no tienes credibilidad. Estoy en la reflexión, tomaré la decisión que considere correcta las próximas semanas.

Monreal adelanta que defenderá hasta el final su aspiración de ser el candidato presidencial de Morena en 2024, pero deja abierta otras posibilidades, salvo la de ser candidato independiente. "Es más fácil ser presidente de la ONU por todos los requisitos que le impusieron", ataja.

Y de la posibilidad de apoyar a Marcelo Ebrard adelanta: "Si él estuviera arriba lo respetaré, podría trabajar por el bien del país en una fuerza en donde yo resultara perdedor, con reglas claras y un proceso que aceptara".